

Hay un dato curioso que destacar, y es el hecho de que los poetas modernistas de Albacete eran plenamente coetáneos del movimiento en toda España. Publican sus poemas al mismo tiempo que los grandes maestros, e incluso a veces se adelantan a ellos, señal de que estaban viviendo plenamente la actualidad poética del país. No eran imitadores de una moda sino ellos mismos también, salvando las distancias con los grandes maestros, creadores de la misma moda, el Modernismo, en el que están encuadrados poéticamente. Y el caso más singular es el de Gabriel Guillén, quien desde Socovos, entre 1906 y 1908, publica poemas que podrían haber sido firmados por Rubén Darío («Leyenda rosa») y otros que nos recuerdan un tanto al Antonio Machado de los temas escolares («Gemas»), al estilo sencillo de las «Canciones» de García Lorca («Juego»), y a la poesía pura de Juan Ramón Jiménez («Fracaso, Capricho»), con quien precisamente Gabriel Guillén, en su apartado retiro de la Sierra, mantenía una cordial e interesante correspondencia, junto con Juan Guerrero, al que más tarde García Lorca llamará «Cónsul General de la Poesía», y que, como editor e impulsor, puede ser considerado como una pieza clave de la futura Generación del 27.

Manuel Serra, como poeta no tan brillante como Gabriel Guillén, está también a caballo entre el Modernismo y la Generación del 98. Por lo menos participaba del espíritu de esta última como periodista y como poeta. Vivía de lleno las preocupaciones de la España de entonces, sobre todo a un nivel de preocupación provincial. Como director de *El Reflector*, uno de los semanarios más combativos y populares de la historia de nuestra prensa local, lanzaba preguntas como ésta, en forma de un concurso abierto a los lectores: ¿Quién es el diputado más inútil de la Nación?

Si en el Modernismo y el 98 tan sólo podemos citar dos poetas de Albacete más o menos brillantes, la nómina crecerá más tarde en la Generación del 27, con las aportaciones poéticas de Huberto Pérez de la Ossa, Mariano Tomás, Francisco Belmonte, Eduardo Alonso y Francisco del Campo Aguilar, de los que hablaremos detenidamente en este pequeño ensayo divulgador. Y, finalmente, con la Generación del 36, la de la Guerra y la Posguerra, de la que quizás convenga hablar también detenidamente otro día: Eduardo Quijada Alcázar, Eleazar Huerta, Agustín Sandoval, Matías Gotor y Perier y Vicente Garaulet. Los cuatro primeros se encuadran